

CEIP “Genil” - GRANADA – QUINTO CURSO “A”

“NOMBRES, HISTORIAS... REALIDADES”

1.

“RAHIM”

Paula Martín Gamero

Rahim, es un chico de once años. No puede ir al colegio porque sus padres no tienen suficiente dinero para pagarlo.

Un día, Rahim fue a casa de su amigo Amar; él sí iba a la escuela porque sus padres trabajaban en cosas muy importantes. Amar le contó a Rahim que en la escuela se lo pasaba muy bien porque había aprendido a escribir, a contar, a leer... A Rahim le interesó mucho la idea de leer porque le parecía algo maravilloso.

Al día siguiente, por la mañana, Rahim se aburría porque Amar tenía que ir a la escuela; entonces se le ocurrió que podía intentar leer algo de los carteles de la calle, pero no entendía nada de nada. Por la tarde, Rahim se fue otra vez a la casa de su amigo; una vez allí Rahim le preguntó:

- ¿Me puedes enseñar a leer?
- Sí, claro, pero, ¿por qué?- respondió el amigo.
- Porque me parece una cosa muy interesante.
- Pues, ¿a qué estamos esperando? Venga, coge ese libro de ahí- dijo el amigo.
- Vale.

Estuvieron toda la tarde hasta que, al fin, Rahim aprendió a leer, aunque fuera con dificultad.

Se puso muy contento al saber leer, al unir letras y formar palabras, al entender frases que formaban ideas...

Desde entonces, Rahim lee cada vez mejor. Lo hace en casa, con los libros que le deja Amar, y se lo pasa muy bien aunque, por desgracia, no vaya a la escuela

2.

“KERAY”

Marta Moreno

En muchos países los niños no pueden ir a la escuela debido a enfermedades, problemas de desplazamiento o porque las escuelas simplemente no existen. Entonces no tienen oportunidad de aprender y mejorar.

En nuestro país, un niño llamado Keray iba a la escuela sin problemas, llevando todas las cosas que la mayoría de los niños tenemos, (aunque haya niños y niñas que no pueden ir a la escuela ni alimentarse).

Un día Keray llegó a su casa y le dijo a su madre que la escuela era un aburrimiento y que no quería ir más. Llegó incluso a decir que ojalá no hubiera escuelas. Su madre trató de explicarle que en la escuela uno se puede divertir mucho y también se puede aprender muchas cosas.

Al día siguiente, cuando fue a clase, pensó en todos los niños que no tienen a dónde ir ni a dónde aprender. Y además, al sentarse vio a un nuevo compañero de mesa: era bosnio; sus padres habían venido a trabajar aquí para ganar dinero y poder vivir. El niño le explicó a Keray que en su país no había buenas escuelas y que la guerra había destruido la mayoría de ellas. Para salir de la pobreza lo único que quedaba era estudiar y así tener un buen trabajo. El niño solo tenía un cuaderno roto y un lápiz pero estaba muy contento con su nuevo colegio.

Al regresar a casa Keray le dijo a sus padres:

- Mamá, ahora me he dado cuenta de lo importante que es la escuela y la suerte que tenemos de tener tantas cosas. Así que voy a estudiar mucho para poder trabajar el día de mañana y saber mucho.

una de cada cinco personas no puede leer este texto

- ¡Bien dicho hijo!- comentó la madre.

- Para empezar quiero que me dejes un mapa de Europa para ver donde está Bosnia.

Al final Keray y el niño se hicieron muy amigos y Keray le ayudaba en los deberes. De esta forma, el niño bosnio pudo fácilmente progresar.

3.

“SHANDI”

Laura Hidalgo Cuesta

Shandi tiene once años. Es una de las muchas niñas que no puede acudir a la escuela. Sólo lo hizo hasta los siete años y, al menos, pudo aprender a leer.

Hoy en día es una de las niñas de su país que sabe leer.

Dejó de ir a la escuela para trabajar en el mercado con sus padres y hermanos. Actualmente no trabaja en el mercado sino en una tienda de verduras y gana quince libras al mes.

Ella tiene la suerte de ganar algo de dinero pero algunas de sus amigas, al no trabajar, no ganan ni una sola libra. Todo lo que gana Shandi se lo da a sus padres para contribuir a que su familia pueda comer. Los días que tiene libres, va a algunas casas de otros niños y niñas y les enseña a leer; por eso, gana otras diez libras, y los días que no trabaja, se va con sus amigas a la chabola de su abuelo. Éste les cuenta historias de piratas, de negreros y de esclavos, de misterio y de aventuras, y muchas cosas más. A Shandi esos días le encantan porque disfruta a lo grande.

Y esta sencilla historia es la de Shandi, una niña a la que se las circunstancias le impuso ser mayor antes de tiempo.

4.

“ALEXANDRA”

Laura Pérez Martín

En esa isla grande, bella y exótica, había colegios, pero la mayoría de los niños y de las niñas de la isla no podían asistir. Los padres no tenían suficiente dinero para pagarles los estudios. Por ese motivo, no podían aprender a leer, sumar, restar... Muchos niños y niñas se quedaban en casa viendo como sus mamás limpiaban para atender bien a sus maridos, porque la gran mayoría de las mujeres de la isla no podían trabajar, no sólo por no tener unos estudios, sino también porque a los hombres de la isla bella no quieren que las mujeres trabajen considerándolas como sus criadas o, lo que es peor, sus esclavas, -cuando todos sabemos que las mujeres pueden ser más listas, inteligentes y maduras que ellos-. Pero en esa isla tan bonita y lejana es así. Los niños y niñas sufren viendo cada día como sus padres pegan a sus madre, por no hacerles caso o por no tenerles preparada la cena y el baño.

Un día una niña llamada Alexandra presenciaba un acto de violencia entre su madre y su padre. Ella intentaba separarlos pero la madre le gritaba a su hija: ¡Corre! ¡Vete!

Alexandra no sabía qué hacer, hasta que decidió irse. Cuando terminaron de discutir y pelearse, entró asustada. El padre, que se llamaba Isaac, se fue para la habitación mirando hacia atrás con mirada temerosa. La niña preguntó:

___¿ Estás bien, mamá? ¿Te ha hecho daño?

___ No te preocupes, hija, estoy bien. - dijo levantándose con gran dificultad.

La niña abandonó la habitación para ir tras su padre.

___¡ Nooo! ¡Alexandra! - dijo la mamá sin fuerzas, pero aún gritando.

___¿ Por qué le pegas a mamá?

___ Ella se lo ha buscado, no me ha hecho la cena a tiempo.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

- ___ Pues hazla tú. También tienes dos manos, como ella. Y pídele perdón.
- ___ ¡Cállate, niña mocosa! ¡Y sal fuera si no quieres que te pegue a ti también !
- ___ No me iré, hasta que no le pidas perdón a mamá.
- ___ ¡Fuera! No te lo digo más veces.
- ___ No, no y no.
- ___ Tienes tres segundos para abandonar la habitación. ¡Ya! Uno, dos y tres. ¡Ah!

Sigues aquí, hija desobediente y malcriada, pues mira esto...

Al fondo de la humilde y pobre habitación de esa humilde y pobre casa se escuchaba: “¡Nooo!”. Era su mamá, una mujer sin aliento, herida, humillada... pero una gran madre.

Su padre dio una patada a Alexandra, pero ella seguía de pie; le dio dos puñetazos en el vientre y después otra patada. Cayó al suelo rendida. El padre abandonó la habitación y se fue a la cocina a prepararse algo de cena, como si nada hubiera ocurrido, orgulloso y victorioso.

La madre de Alexandra se acercó a su hija arrastrándose como pudo y arriesgando su vida por su hija, sacó el maletín de sus abuelos en el que había un viejo fonendoscopio, jeringuilla, vendas... Se puso los guantes, usó los instrumentos médicos y la curó sin hacer ruido. La niña, notando que estaba mejor, se quedó asombrada de lo que sabía mamá. Alexandra le cogió de la mano y la llevó hasta su padre; allí le dijo:

- ___ Mira, papá, tú me heriste, me hiciste daño pero mamá me ha curado.
- ___ Sí, sí, seguro. - dijo el padre mirando la comida en el fuego y sin ver a su mujer

y a su hija, todavía creído, orgulloso y pasota.

Cuando miró no se lo podía creer pero era verdad. Isaac, el padre, hacía como que no le importaba pero estaba asombrado.

- ___ Lo ves, padre: Las mujeres también pueden ser listas.
- ___ Ya, ya lo veo, pero no trabajaré y punto.

Alexandra no consiguió que su mamá pudiese trabajar, pero le demostró a su padre, que hay más de una mujer lista y madura, muy cerca de él sin trabajar, una mujer que sin duda, si tuviera oportunidad, sabría leer y demostraría al mundo lo importante que son los libros, las palabras y la justicia, tan necesarios en esa isla lejana tan bonita.

5.

“ROBERTO”

Roberto Gálvez Manta

¡Hola! Me llamo Roberto. Soy brasileño y tengo diez años. Mi padre murió en una mina y mi madre, ahora, se encuentra muy enferma. Yo hago todas las cosas en la casa; también trabajo pelando gambas y pastoreando ovejas. De entre las cosas que hago, lo que más me gusta es la de cuidar de mi pequeño hermano, Daniel; aunque es muy revoltoso y desordenado, también es cariñoso, amable y obediente.

Me siento mal y me lleno de tristeza por no poder estar junto a mis padres y jugar y hablar con ellos. Tampoco puedo pagar la operación de mi madre porque apenas me pagan en el trabajo. Pero espero que un día pueda tener el dinero suficiente para poder pagarla. También que se cumpla mi mayor sueño: poder ir al colegio para emprender un futuro mejor, hacer amigos y entrar un día en la universidad. Quisiera estudiar medicina para ser un gran médico. Mientras cuido las ovejas, sueño que ya lo soy. Y siempre que cierro los ojos, lo veo cumplido. Ojalá que pronto lo vea también con los ojos abiertos mientras curo a mi mamá.

6.

“SHAIKA”

Andrea Pérez Jáimez

Shaika es un niña de Nigeria. Tiene tan solo once años y vive con su madre porque su padre desapareció. Hasta los ocho años todo iba muy bien; sus padres tenían suficiente dinero para vivir y ella podía ir a la escuela. Pero esa felicidad duró muy poco. Al cumplir los diez, cayeron en la pobreza. Su padre, un día, dejó de regresar a casa y Shaika tuvo que dejar la escuela.

Faltar al colegio la puso muy triste. Además, tenía que ayudar a su madre, trabajando para ganar algo de dinero.

Un día su madre estaba muy extraña. Shaika presentía que le ocultaba algo y así era. Su madre no se atrevía a decírselo, porque no quería que sufriera más. No tenía otra opción, así que le dijo:

_ Hija, yo no quiero que sufras más pero no tengo más remedio que decírtelo: Te casarás con un hombre mayor que tú, pero muy rico... Así, tu boda nos sacará a las dos de la pobreza.

_ Mamá... yo no quiero... yo no lo conozco... -dijo Shaika preocupada, pero, al final, no tuvo más remedio que aceptar la propuesta de su madre, porque allí, en Nigeria, es costumbre que las chicas de trece años se casen con hombres mayores que ellas y más ricos. La verdad es que Shaika era más joven aún pero a su madre no le quedaba nada así es que decidió que lo mejor era que su hija se casara cuanto antes. Eso ocurriría al día siguiente.

En el día de su boda, Shaika estaba muy triste. No quería casarse con quien no conocía. Cuando iban para la ceremonia apareció su padre. Al principio no lo reconocieron pero después, sí. Se saludaron muy cariñosamente y él le explicó por qué se fue. El padre de Shaika dijo:

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

_ Me marché porque estábamos en la pobreza más absoluta y no quería que sufrierais. Por eso, emigré a España. La travesía fue larga y dura. A veces pensé que perdería la vida. Pero el mar se apiadó de mí y llegué a ese país. Luego, busqué un trabajo de verdad y... ¡Lo he conseguido!

_ ¡Qué bien, padre mío!

_ Y ahora, tengo papeles para todos. Aquí lo dice: tenemos un lugar esperándonos. También un futuro.

Shaika, afortunadamente, no llegó nunca a aquella ceremonia, la de su boda en Nigeria.

7.

“KANKO”

Javier Jiménez Barrera

En un pequeño país africano había un niño llamado Kanko. Como muchos de sus amigos, era pobre y no podía ir a la escuela. Le hubiera gustado aprender a leer, escribir, dibujar... Tenía, estropeado y viejo, un libro llamado “Freddy, el loro parlanchín”. Un día, los militares se lo quitaron y encerraron a Kanko y a su familia en la cárcel. Allí se aburría y sólo deseaba salir cuanto antes. Pasados tres meses, Kanko se quedó mucho más delgado ya que comía muy poco... a veces, pan y agua. En algunas ocasiones, sus amigos les traían comida pero siempre se la quitaban los soldados. Un día triste, los padres de Kanko murieron y él quedó desolado porque eran todo para él, los quería muchísimo. Kanko pensó que si se quedaba en la cárcel más tiempo, se moriría como sus padres. Al recordar los dibujos de su libro en los que Freddy, el loro, se iba, libre a los lugares que quería, viviendo muchas aventuras, decidió hacer como Freddy e intentar volar, escapar de allí, de esa cárcel de tristeza y llanto. Aunque le costó mucho, gracias a su inteligencia, lo logró (metiéndose en los ejes del camión de la comida para la cárcel).

Cuando consiguió salir, pensó en irse a otro país a estudiar con sus amigos -ya que no le quedaba más familia-. Y sus amigos decidieron irse con él. Lo intentarían como él, metiéndose entre los ejes de un camión. Lo harían cuando llegaran a Marruecos. El viaje iba ser largo, pero no les importó porque los amigos de Kanko siempre se quedaban extasiados cuando éste, para pasar el tiempo, les contaba las historias que sobre Freddy, el loro parlanchín se inventaba Kanko, una y otra vez.

8.

“LUANA”

Trabajo colectivo de la clase

Yo no sé leer, pero noto como las letras se unen para bailar una danza guerrera, o para cantar una canción dulce, una canción que sirva para que se duerma mi hermana pequeña, mi hermana que todavía está colgada de la espalda de mamá.

Yo no sé escribir pero muevo mis dedos en el suelo y hago líneas, unas líneas que luego el viento se lleva lejos, a otra tribu, a otro lugar de la selva. Sé que mis dibujos viajan como viajan las palabras, y cuando alguien los ve, sabe de los sueños que yo sueño, de los miedos que a veces tengo, de la risa que nos da escuchar las historias de la abuela Nganta, de todo lo que me pasa.

No sé leer ni escribir pero un hombre bueno me ha regalado un libro, un hombre extraño, vestido con una túnica blanca, que nos ha mirado los ojos y que ha pinchado mi brazo derecho –dicen que para que yo no enferme, ni tampoco, nadie de mi tribu-. Como yo no he llorado, me ha regalado un libro. Y ahora, en mi choza, me he prometido a mi misma aprender; lentamente, he comenzado a hojear sus páginas. Estoy llorando emocionada porque sé que algún día entenderé sus secretos. Y, entonces, se los contaré a los demás para que ellos sean tan felices como yo.